

APORTES SOBRE LA INCIDENCIA DE LA POBREZA EN LOS JÓVENES. UN ESTUDIO DE CASOS EN BARRIOS PERIFÉRICOS DEL GRAN SAN MIGUEL DE TUCUMÁN*

Resumen

Los estudios referidos a la incidencia de la pobreza en los jóvenes, generalmente, profundizan sus implicancias sobre la educación y el trabajo. Se basan en el presupuesto, ampliamente demostrado, que la pertenencia a hogares en situaciones de privación moviliza a este grupo etéreo a inserciones laborales tempranas, y este tránsito abrupto al mundo del trabajo provoca el abandono -temprano también- del sistema escolar, con el consiguiente déficit para lograr acceso a empleos que requieran niveles altos de calificación.

En este trabajo se busca problematizar, además de estas dimensiones, otros aspectos que configuran la multiplicidad de situaciones sociales que en esta etapa de la vida se desenvuelven y, asimismo, son determinados por las condiciones de vida que atraviesan los jóvenes. En este sentido, la pobreza tiñe otros ámbitos de la vida social, relacionados con las características e identidad de los grupos de pares; la significación del mundo de la calle y la apropiación del espacio público; la disponibilidad y uso del tiempo libre, entre otros.

Se pretende con este trabajo sustentar la perspectiva conceptual que sostiene que el impacto de las privaciones sobre las condiciones de vida es diferente según el momento biográfico en que las mismas afectan. El marco de análisis está relacionado con el estudio sobre jóvenes y pobreza de tres barrios periféricos de la ciudad de San Miguel de Tucumán (Argentina), y utiliza como fuente de información el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y entrevistas semiestructuradas realizadas a residentes de las áreas mencionadas.

1. Introducción

* “Trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, Uruguay, del 23 al 26 de octubre de 2012”

La pobreza se expandió e intensificó en las ciudades latinoamericanas, durante las últimas cuatro décadas como resultado de los profundos procesos de transformación económica y social¹. Diversos estudios han puesto en evidencia que los jóvenes son uno de los segmentos poblacionales principalmente afectados por las consecuencias de este deterioro².

Los estudios referidos a la temática, generalmente, profundizan las implicancias de la pobreza sobre la educación y el trabajo (Konterllnik y Jacinto 1996; Sidicaro y Fanfani 1998; Gómez y Contartese 1998; Salvia *et al.*, 1997; Salvia y Miranda 1999). Se basan en el presupuesto, ampliamente demostrado, que la pertenencia de los jóvenes a hogares en situaciones de privación moviliza a este grupo etéreo a inserciones laborales tempranas, y este tránsito abrupto al mundo del trabajo provoca el abandono -temprano también- del sistema escolar, con el consiguiente déficit para lograr acceso a empleos que requieran niveles altos de calificación.

Este trabajo, además de estas dimensiones, busca problematizar otros aspectos que configuran la multiplicidad de situaciones sociales que se desenvuelven en esta etapa de la vida y que, asimismo, son determinadas por las condiciones de vida que atraviesan los jóvenes. En este sentido, la pobreza tiñe otros ámbitos de la vida social relacionados con las características e identidad de los grupos de pares; la significación del mundo de la calle y la apropiación del espacio público; la disponibilidad y uso del tiempo libre, entre otros. Los interrogantes que guían su desarrollo apuntan a brindar herramientas que permitan analizar de qué manera la pobreza en los jóvenes precipita el abandono del sistema escolar; cuáles son las características de su inserción laboral; y cómo incide la pobreza en el tránsito por otras instituciones y ámbitos de socialización.

Se pretende con este trabajo sustentar la perspectiva conceptual que sostiene que el impacto de las privaciones sobre las condiciones de vida es diferente según el momento biográfico en que las mismas afectan. El marco de análisis está relacionado con el estudio sobre jóvenes y pobreza en tres barrios periféricos de la ciudad de San Miguel de Tucumán (Argentina), en el que se utilizan como fuentes de información el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y entrevistas semiestructuradas realizadas a residentes de dichas áreas.

¹ Cfr. Katzman, 2001; Saraví, 2004; Katzman y Retamoso, 2006; Bayón y Saraví, 2006; Ziccardi, 2008.

² Cfr. Konterllnik y Jacinto, 1996; Sidicaro y Fanfani, 1998; Gómez y Contartese, 1998; Salvia *et al.*, 1997; Salvia y Miranda, 1999; Merklen, 2000.

Lo expuesto en el trabajo aborda la íntima relación- a la vez estructurante- entre las condiciones de pobreza y la realidad de los jóvenes teniendo en cuenta las respuestas y prácticas que despliegan frente a los problemas que se les presentan.

2. Una aproximación al universo de la pobreza

Si bien los conceptos de pobreza hacen referencia a la determinación de umbrales considerados necesarios para alcanzar niveles de bienestar satisfactorios, en esta propuesta nos interesa incorporar un enfoque que considere las consecuencias e incidencias de las privaciones sobre las condiciones de vida individuales -presentes y futuras- en virtud de que es diferente según el momento biográfico en que las mismas afectan³. Al centrarnos en los jóvenes esta cuestión adquiere importancia en virtud de las características que definen esta etapa⁴.

Abordamos la pobreza como aquellas situaciones de carencia e insatisfacción de necesidades (materiales e inmateriales) en las que viven grupos de población⁵. Ésta no es la suma o el agregado, más o menos independiente, de dimensiones o aspectos parciales de privación sino que constituye una situación estructural en el que se encuentran determinadas personas y familias producto de su particular inserción en la estructura socioproductiva, siendo ésta la que determina la posibilidad de acceder o no, en mayor o menor medida, a determinados bienes y servicios (Moreno, 1995).

Por su parte identificamos la pobreza no sólo como una condición económica sino también como la privación de capacidades y oportunidades para cambiar ese contexto desfavorable (Sen, 2005). Este autor desarrolla un enfoque que contribuye de manera significativa a comprender la naturaleza y causa de la pobreza y la privación, trasladando la atención principal de los medios (y de un determinado medio que suele ser objeto de atención exclusiva como la renta) a los fines que los individuos persiguen y por lo tanto, a las libertades (capacidades) necesarias para satisfacer estos fines.

³ La perspectiva del ciclo de vida ha sido incorporada con fuerza por las ciencias sociales a partir de la segunda mitad del siglo XX, sobre la base de las proposiciones teóricas y metodológicas del sociólogo norteamericano Wright Mills (1974). Sostiene que el impacto de un evento histórico sobre las vidas de las personas depende, en parte, de la edad que tienen cuando se experimenta dicho evento. Aborda entonces las desigualdades y la heterogeneidad social a partir de esta consideración.

⁴ Es vital en la conformación de la identidad social como se desarrollo en el siguiente apartado.

⁵ Cabe destacar que las fuentes de información para estudiar los aspectos no materiales de la pobreza son escasos y limitados solamente a encuestas de poblaciones relativamente pequeñas. Como resultado, los aspectos materiales en la medición de la pobreza continúan rigiendo actualmente los enfoques y los estudios (Longhi, 2010).

En el universo de la pobreza nos enfocamos en la pobreza urbana, distinguiéndola de la que se presenta en las áreas rurales, en función de sus características y consecuencias particulares. Estas diferencias se originan en la existencia de modos de vida heterogéneos asociados a las especificidades del contexto geográfico⁶.

La pobreza urbana comprende aspectos vinculados al hábitat y a la desigual distribución de los estratos sociales en el espacio de la ciudad como a las privaciones que se derivan de los problemas de empleo, principal fuente de ingresos en este medio⁷. Otra dimensión, que no es propiamente urbana, pero que adquiere una fuerte incidencia en el ámbito urbano es la educación. Las exigencias de calificación en el mercado de trabajo son superiores, y se acrecientan permanentemente, funcionando como filtro en relación a quienes tienen bajos niveles educativos.

Teniendo en cuenta lo expuesto, reviste interés indagar cómo estos aspectos de la pobreza, y en particular de la pobreza urbana, condicionan a los jóvenes en sus diferentes ámbitos de desarrollo.

3. Ser joven o crecer en el intento

Algunos estudios que abordan a los jóvenes cuestionan el alcance del concepto mismo de juventud (CEPAL, 2004; Braslavsky, 1986; Margulis y Urresti, 1996; Martin Criado, 1993, 1998) y señalan que no se trata de un grupo social, una categoría, un todo homogéneo, y en general optan por reconocer diversas “juventudes”⁸. Salvia (2008), también coincide en que hay que hablar de “distintas juventudes” centrando el punto de diferenciación en las profundas desigualdades de “clase” que emergen de las condiciones económicas y sociales de los hogares a los cuales los jóvenes pertenecen.

⁶ Se identifican caracteres específicos, que sólo es posible encontrar o tienen particular incidencia en las ciudades, los que introducen grados de variación que, sin alterar la comprensión general del problema, transforman la pobreza urbana en un tema específico (Winchester, 2008; Jordan y Martínez, 2009)

⁷ Por hábitat hacemos referencia al entorno donde el grupo familiar desarrolla sus actividades, lo que incluye la vivienda en sí, la infraestructura (agua potable, electricidad, gas, desagües pluviales y cloacales, pavimento, alumbrado público, recolección de residuos, entre otros) y la accesibilidad a los equipamientos sociales (como salud, educación, recreación, cultura, comercio y sistemas de transporte y comunicaciones) (INDEC 1990).

⁸ Bourdieu (2002) sostiene que en la división lógica entre jóvenes y viejos está la cuestión del poder, de la división de los poderes. Las clasificaciones por edad (y también por sexo, y principalmente por clase) vienen a ser siempre una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar.

Esta perspectiva cuestiona los planteos de la sociología de la juventud que ha centrado esta categoría en la idea de moratoria en tanto período transitorio donde se realiza la preparación para la asunción de roles adultos (dejar la escuela, comenzar a trabajar, abandonar el hogar de la familia de origen, casarse, formar un nuevo hogar, etc.) (Bendit, 1997)⁹. Margulis (1997) señala que los jóvenes de sectores medios y altos disfrutan de dicho período, del que no pueden gozar los provenientes de sectores populares. Mientras que los primeros pueden postergar las responsabilidades de la vida adulta y permanecer en el sistema educativo, los segundos carecen del tiempo y el dinero que les permita vivir un período de despreocupación (Golovanevsky, 2007). Por lo tanto, referirnos a la juventud como período de moratoria nos distancia del análisis de los procesos que afectan de manera más amplia a sectores que no esperan atravesar esta etapa para insertarse al mercado de trabajo (Miranda y Salvia, 1998). Es necesario incorporar, en el estudio de los jóvenes, la multiplicidad de situaciones sociales en que esta etapa de la vida se desenvuelve; presentar los marcos sociales históricamente desarrollados que condicionan las distintas maneras de ser joven (Margulis y Urresti, 1996).

Interesa destacar también a la juventud, más allá de las diferencias de clase, como etapa vital en la conformación de la identidad social, la cual se construye espacio-temporalmente a través de dos procesos: uno biográfico y otro relacional. Proceso biográfico porque se va delineando a través de distintas trayectorias de los jóvenes en relación con las instituciones sociales (familia, escuela, mercado de trabajo); y proceso relacional, porque no es ajeno al reconocimiento que los otros hacen de la propia identidad, y de los saberes y competencias asociados a diferentes espacios sociales (Jacinto, 1997)¹⁰. Relacionando esta perspectiva a los planteos de Sen (2005), podemos considerar que este período, al igual que la niñez, resulta de importancia para el desarrollo de capacidades en la vida para el ejercicio de libertades. Constituye, en este sentido, un punto de inflexión en relación a la consolidación de posiciones en la estructura social por lo que las tendencias negativas en la incorporación laboral y en las

⁹ La conformación social de la juventud en tanto etapa vital diferenciada y con características particulares es un fenómeno moderno, y tiene directa relación con el desarrollo de los procesos productivos durante la industrialización y la consecuente necesidad de extender y diversificar los procesos formativos. La categoría social “juventud” comenzó a emerger durante el siglo XVIII como una moratoria en la etapa de transición entre la niñez y la adultez, destinada a la adquisición de los saberes necesarios para la vida laboral (Jacinto, 2003).

¹⁰ La autora utiliza esta definición para referirse principalmente a la adolescencia pero nos parece necesario hacerla extensiva al periodo de la juventud.

trayectorias educativas repercuten significativamente en el armado de núcleos familiares propios y en la lógica de la reproducción de la pobreza (Hopenhayn, 2008).

El enfoque del ciclo de vida identifica a la juventud como una etapa -junto a la niñez y vejez- especialmente vulnerable¹¹. Los jóvenes, principalmente los que se encuentran en la temprana juventud, consumen bienes y servicios que no producen, dependiendo de transferencias de recursos principalmente de la familia y del estado. Las condiciones de privación de los hogares determina en muchos casos que a partir de los 13 años, o quizás antes, se tomen decisiones –a veces familiares y otras individuales- vinculadas con la permanencia en el sistema educativo o el ingreso al mercado de trabajo, que modelarán las alternativas de su vida adulta (Redondo, 2002).

3. 1. Diferencias de género

A la distinción de clase identificada en el apartado anterior, se considera de fundamental importancia reconocer las diferencias de género que marcan itinerarios distintos según se trate de jóvenes mujeres o jóvenes varones. Las relaciones desiguales entre hombres y mujeres inciden en el acceso a bienes, servicios y ámbitos o espacios de participación (Forressi *et al.*, 2006) y en la utilización del tiempo de diferentes maneras debido a prácticas y normas culturales socialmente aceptadas (Aguirre, 2004).

Estas relaciones asimétricas se estructuran a partir de la división sexual del trabajo que asigna un valor desigual a lo producido por varones y mujeres, en desmedro de éstas últimas, y la diferenciación entre el ámbito de la producción y el de la reproducción (Dionisi, 2007). Las mujeres tienen como responsabilidad principal las tareas cotidianas vinculadas a la reproducción y mantenimiento de los miembros de su familia - unidad doméstica (Jelin y Feijoó, 1989; Golovanevsky, 2001). Su incorporación al mercado de trabajo no las excluye de esta función.

Las formas de organización doméstica, en las cuales participan los jóvenes, siguen generalmente este modelo de división sexual del trabajo en el interior del hogar, ubicando al varón en su rol de proveedor y a la mujer como la principal responsable del cuidado y la atención del grupo familiar (Dionisi, 2007). La responsabilidad femenina por el trabajo doméstico se da casi siempre por sentada condicionando relaciones y participación de las mujeres, en este caso de las jóvenes, en los distintos ámbitos de la vida social.

¹¹ Este enfoque sostiene que el impacto que puede tener un evento histórico sobre las vidas de las personas depende, en parte, de la edad que tienen cuando se experimenta el evento.

4. Educación versus Trabajo

Al estudiar la incidencia de la pobreza en los jóvenes, consideramos la relación educación- trabajo en tanto la pertenencia a hogares con situaciones de privación generalmente moviliza a este segmento a inserciones laborales tempranas para contribuir con la economía familiar. Este tránsito abrupto al mundo del trabajo provoca el abandono temprano del sistema escolar, con el consiguiente déficit para lograr accesos a empleos que requieran niveles de calificación que les permitan superar los niveles de privación.

4.1. Trabajo

La pobreza urbana está asociada principalmente a las condiciones de inserción laboral que prevalecen en el mercado de trabajo, en tanto principal fuente generadora de ingresos que hace posible acceder a un consumo que permita la satisfacción socialmente aceptable de los bienes y servicios necesarios para la reproducción (Hintze, 1991; Lo Vuolo *et al.*, 2004)¹².

Las transformaciones ocurridas en el mercado de trabajo en las últimas décadas provocaron un deterioro de la situación laboral que atraviesa a todos los sectores y constituyen un factor clave a la hora de analizar los cambios en la configuración de la pobreza. Elevados niveles de desempleo, subempleo e informalidad son el principal rasgo del mercado de trabajo urbano en la región (Ziccardi, 2000).

Estas transformaciones tienen que ver principalmente con la precariedad laboral, que se ha instalado en todos los sectores del mercado de trabajo, profundizando la herencia estructural de la región en relación a los problemas de empleo, ingresos y desprotección social.

Los problemas descriptos, obligan a las familias a buscar diferentes estrategias de sobrevivencia y a incorporar un mayor número de miembros en el mercado de

¹² Si bien los medios de vida están sustentados por una multiplicidad de fuentes, los ingresos que provienen del trabajo juegan un papel crucial como recurso para el mejoramiento de las condiciones de vida. Un análisis realizado por la CEPAL muestra que en los países de la región, teniendo en cuenta las áreas urbanas y rurales, entre el 70 y el 80% de los ingresos de los hogares proviene del trabajo (CEPAL, 2000).

trabajo siendo los jóvenes uno de los primeros en movilizar¹³. Como corolario suelen salir del sistema educativo formal antes de haber adquirido habilidades básicas y credenciales educativas esenciales logrando, generalmente, ingresar a los segmentos más deteriorados del mercado de trabajo, en ocupaciones donde tampoco adquieren nuevas calificaciones (Jacinto, 1998). Presentan, en consecuencia, mayores tasas de desempleo y precariedad laboral que los adultos y sus trayectorias laborales se caracterizan por inserciones precarias, en los segmentos más informales del mercado de laboral, subocupación y la alternancia con situaciones de desocupación (Salvia 2002; CEPAL 2004; Salvia y De Grande 2007).

4.2. Educación

Las carencias educativas tienen mayor impacto en el entorno urbano en tanto constituyen un importante obstáculo en las posibilidades de inserción ocupacional.

Diferentes teorías y estudios empíricos desarrollados en el campo económico y socio-educativo coinciden en señalar que la escolaridad influye en las condiciones de vida que alcanzan los distintos sectores sociales, principalmente en lo que respecta a promover el empleo y a distribuir el ingreso en forma más equitativa (Guasch, 1996; BID, 2000; Attanasio y Székely, 1999; Muñoz Izquierdo, 2001; Salvia 2002)¹⁴.

Entre esas teorías se encuentran, principalmente, la de la funcionalidad técnica de la educación y la del capital humano. La primera de ellas parte del supuesto de que existe una relación directa entre los niveles de escolaridad y los niveles de calificación de los trabajadores que se encuentran en los diversos estratos de la fuerza de trabajo. Esta teoría predice que, cuanto mayores son los niveles de escolaridad (por ende, de calificación), será también mayor la productividad agregada del sistema económico.

La teoría del capital humano parte del supuesto de que las erogaciones dedicadas por los individuos y por los gobiernos a la educación no pueden considerarse como

¹³ De la misma manera, las mujeres salen al mercado de trabajo y deben aceptar empleos de muy baja productividad y en condiciones de precariedad y los niños pueden ser expuestos a trabajar en las calles.

¹⁴ De igual manera distintas metodologías de medición de la pobreza han tomado aspectos vinculados con el acceso a la educación como indicadores. El IPMH utiliza el indicador de capacidad económica del hogar, que toma los años de educación formal aprobados por los ocupados, jubilados y pensionados del hogar en relación a la cantidad total de miembros del hogar como una aproximación a la percepción de ingresos. El indicador de subsistencia de las NBI registra los hogares que tienen 4 ó más personas por miembro ocupado y en los cuales el jefe tiene bajo nivel de educación (sólo asistió dos años o menos al nivel primario).

gastos de consumo, ya que tales erogaciones permiten acumular “capital humano”. Ese supuesto se apoya en la observación de que existe una relación positiva entre los ingresos que los individuos perciben durante su vida activa y las dosis de escolaridad que adquirieron.

Los estudios centrados en el capital social y cultural también sostienen que el acceso a mayores niveles en el sistema educativo influye en la adquisición de ambos tipos de capital, ayudando a la consecución de logros sociales.

Los postulados de estas teorías permiten explicar las interrelaciones entre los niveles de educación alcanzados y la habilitación para acceder a mejores condiciones laborales, niveles de ingresos y capacidades vinculando, de esta manera, los déficit educativos con las situaciones de privación y las posibilidades de su superación ¹⁵.

Sin embargo, hay que señalar que en la realidad se presentan situaciones donde la relación esperada entre escolaridad, empleabilidad e ingresos no se cumple plenamente por la presencia de dos condiciones: la primera se refiere a que las oportunidades educativas se distribuyan equitativamente entre todos los sectores sociales, y, la segunda, a que todos los egresados del propio sistema tengan la oportunidad de desempeñar ocupaciones en las que puedan aprovechar cabalmente la escolaridad que hayan adquirido. Un mercado educacional o laboral segmentados o, también, una demanda de empleo insuficiente o discrecional, hacen difícil, sino imposible, que el sistema escolar contribuya efectivamente a promover el empleo y la redistribución del ingreso (Muñoz Izquierdo, 2001).

En relación a la primera condición, existen estudios que han demostrado las desiguales condiciones de “educabilidad” que presentan los jóvenes de diferentes sectores sociales o la desigual calidad de la educación recibida según tipo de jurisdicción y sector social (Filmus *et al.*, 2003) como la persistente vigencia de inequidad en materia de oportunidades de acceso a la escolaridad media (Riquelme y Herber: 2000; Tuñón, 2005; Miranda y Salvia, 2003; Salvia y Tuñón, 2003).

Respecto a la escolarización en el nivel primario, la cual se expandió tempranamente en nuestro país y en la región, muestra el porcentaje más alto de niños

¹⁵ Desde el enfoque de vulnerabilidad se considera que la educación es importante por su rol en la formación de activos que significan una defensa frente a las adversidades que puedan surgir. Estos activos, que pueden implicar una inserción laboral sólida y un flujo de ingresos más confiable, también son capaces de disminuir o inclusive neutralizar las dificultades materiales que pueden surgir como consecuencia de riesgos sociodemográficos, como familias extensas, separaciones o fecundidad adolescente. Además, la educación proporciona activos simbólicos, que permiten mejorar la comprensión del mundo y favorecen un vínculo en igualdad de condiciones con otras personas (Golovanevsky 2008: 161-162)

escolarizados a la edad teórica correspondiente. Torrado (2003) sostiene que en este nivel no hay diferencias sustanciales entre los estratos sociales, aunque la finalización de este nivel introduce notables discriminaciones entre estratos. La temprana inserción en el mercado de trabajo en el caso de los estratos más bajos, y en el caso de las mujeres, las situaciones de sobrecarga doméstica (deben cuidar a sus hermanos, o suplir a sus madres en las tareas del hogar) son los factores que dificultan la actividad escolar, y se asocian a los bajos rendimientos como a la deserción del sistema educativo.

Sobre la segunda condición que puede determinar la relación educación- trabajo e ingresos, hay que considerar que en las últimas décadas las nuevas contrataciones se caracterizan con mayor frecuencia por ser más inestables y ofrecer condiciones laborales deterioradas como también inserciones de mala calidad e inferiores a los niveles de educación y las habilidades adquiridas, lo que afecta sobre todo a los jóvenes.

5. Otras dimensiones significativas

El proceso de conformación de la identidad de los jóvenes se delimita no sólo por el tránsito por la escuela o el mundo del trabajo sino también a partir del desarrollo de distintas experiencias propias de etapa de la vida y que, asimismo, son determinadas por las condiciones de vida que atraviesan los jóvenes. En este sentido, la pobreza atraviesa otros ámbitos de la vida social, relacionados con las características e identidad de los grupos de pares; la significación del mundo de la calle y la apropiación del espacio público; la disponibilidad y uso del tiempo libre, entre otros.

5.1. Características e identidad de los grupos de pares

El grupo de pares del entorno social inmediato, generalmente perteneciente al barrio o a territorios contiguos, tiene una importante presencia en la conformación de la identidad de los jóvenes que habitan en áreas de pobreza. En estos contextos, la sociabilidad se circunscribe cada vez más a círculos sociales homogéneos como consecuencia de los procesos de segregación socioespacial que operan en la ciudad¹⁶.

¹⁶ Son numerosos los trabajos que hacen hincapié en el creciente aislamiento de los pobres en la ciudad (físico, laboral y social), en tanto que la homogeneidad social de los barrios, especialmente cuando se trata de aglomeraciones de pobreza en gran escala o lejanas a las centralidades urbanas, favorece la falta de contacto e intercambio con otros grupos (Sabatini, 2003; Sabatini *et al.*, 2007; Kaztman y Retamoso, 2007). Bajos niveles educativos, desempleo y precariedad laboral extendida son las características de los

Como resultante, el componente territorial actúa como factor cohesivo que tiene efectividad en tanto los jóvenes comparten sentimientos, experiencias, valores, lugares que son comunes (Kuasñosky y Szulik, 2000).

La filiación a un grupo marca formas compartidas de vivir un espacio y un tiempo que es puro presente y confiere una identidad común. Los vínculos grupales pueden tener una capacidad simbólica de protección más fuerte que los familiares, en tanto la familia como “marco” parece perder relevancia cediéndole lugar al grupo.

En los grupos se producen nuevas valoraciones y códigos que estructuran la experiencia del sujeto. Es más grave violar las reglas construidas en su interior que las producidas por otros dispositivos institucionales.

Las normas que se generan en el grupo de pares necesitan, para no perder efectividad, enfatizar las fronteras de separación con el exterior. Precisan de cierta clausura social, una reducción de los contactos con otros grupos que eventualmente puedan cuestionar sus lógicas y en consecuencia restarle eficacia a los dispositivos normativos orientadores de la acción (Kessler y Goldbert, 2000).

En este marco, los grupos de pares pueden modificar (positivamente o negativamente) las oportunidades y las tomas de decisiones.

5.2. La significación del mundo de la calle y la apropiación del barrio y del espacio público

El “mundo de la calle” se ha convertido para los jóvenes de sectores populares en el espacio privilegiado de socialización (Kuasñosky y Szulik, 2000)¹⁷. La calle, incluyendo no sólo las veredas y esquinas del barrio, sino también las “placitas”, las “canchitas” de fútbol, los quioscos en los que se vende cerveza, constituye uno de los principales ámbitos de sociabilidad, interacción y esparcimiento¹⁸.

barrios pobres sobre la base de estudios realizados en grandes ciudades latinoamericanas (Sabatini, 2006; Bayón y Zaraví, 2007; Katzman y Retamoso, 2007).

¹⁷ En los sectores de baja renta el espacio doméstico suele ser pequeño, por lo que los niños se socializan en el espacio del patio, la vereda y el barrio antes que los niños de clase media. Los niños que trabajan (limpiadores de vidrios, cartoneros, malabaristas, vendedores ambulantes) avanzan sobre el espacio de la ciudad mucho antes que los niños que no trabajan (Carrión y Vainstoc, 1987; Chaves, 2010)

¹⁸ Merklen (2000), a través de las historias de dos jóvenes que viven en asentamientos periféricos del Gran Buenos Aires, muestra cómo el barrio funciona como un soporte relacional que sostiene a los individuos reemplazando en muchos casos el papel que deberían cumplir instituciones estatales en retirada. El centro de la ciudad, aunque puede estar cercano geográficamente, forma parte de un mundo inaccesible y lejano (Golovanevsky, 2004).

La exclusión de ámbitos de institucionalización de la transición a la adultez como la escuela y el mercado de trabajo, la discriminación social que marca espacios de pertenencia y no pertenencia, el hacinamiento y otras deficiencias de las viviendas sumadas a frecuentes ambientes familiares conflictivos que expulsan a los jóvenes de sus hogares, así como los aspectos de identidad asociados a la calle, son algunos de los factores que nos ayudan a entender lo importante que es el barrio y la calle para los jóvenes residentes en áreas de pobreza.

La socialización se completa en el espacio de la calle, al que llegan como resultado del ocio forzado, y en el que se hace presente el Estado bajo la faz del castigo: la policía (Kuasñosky y Szulik, 2000).

Los jóvenes de sectores populares se apropian del espacio público e imponen una “cultura de la calle” con normas y prácticas propias en tanto espacio accesible y disponible para la conquista (Saraví, 2004). Encuentran un sistema de estatus y roles en la calle con normas y valores propios, que funcionan como un mecanismo de defensa y repliegue: algunos de ellos encuentran en la cultura de la calle una fuente de prestigio, autoestima e identidad; otros, simplemente una ventana de escape a una realidad de exclusión.

Con el control del espacio público local, los jóvenes responden construyendo un espacio interior de integración que por el exterior es percibido, en la mayoría de los casos, como fuente de amenaza acentuando, de esta manera, los procesos de fragmentación y segregación urbana que ya operan en estos territorios.

5.3. Disponibilidad y uso del tiempo libre

Para los jóvenes en condiciones de pobreza la “moratoria social”, que parece ser distintiva de la etapa juvenil, no existe o la misma adquiere un contenido degradante ya sea por el ingreso temprano al mercado de trabajo o por la frustración y el sufrimiento del no tener nada que hacer (Robin; 2005). El tiempo libre es un atributo de la vida social, es tiempo social, vinculado con el tiempo de trabajo o de estudio por ritmos y rituales que le otorgan permisividad y legitimidad.

Los jóvenes de hogares pobres están mayormente expuestos a condiciones de inacción entendiéndose por ésta a los jóvenes que no estudian ni trabajan¹⁹. Son

¹⁹ En esta situación no se incluye a los jóvenes que no estudian ni trabajan pero que sí colaboran en las tareas del hogar o bien trabajan en el hogar.

jóvenes en situación de *desafiliación institucional*, dado que no están contenidos ni protegidos por el sistema de educación ni por el empleo (Ribeiro, 2005; Hopenhayn 2008).

El tiempo libre que emerge del “paro forzoso” no es festivo, no es una condición no deseada; tampoco es el tiempo ligero de los sectores medios y altos, es decir, la libre disposición de un tiempo subvencionado por los padres, sino que está cargado de culpabilidad e impotencia, de frustración y sufrimiento (Margulis y Urresti, 1996).

5.4. Consumo de drogas

La droga está al alcance de todos, disponible como una mercancía más, y esto es un hecho a considerar en tanto se ha instalado como un material más de socialización. Sirve para producir alteraciones en el modo de estar en el mundo y su consumo implica un modo de estar con los otros y compartir experiencias.

El consumo es una práctica que permite aproximarnos a un modo de procesar la existencia o de habitar condiciones concretas de vida por parte de los jóvenes. Este pone al cuerpo en el primer plano; es la escenificación de las sensaciones, sensaciones que en los tiempos presentes y en las circunstancias registradas transitan más por lo destructivo y la celebración de la muerte que por la búsqueda de placer y lo festivo. El consumo es el lugar donde las emociones se desbordan (agresión, dolor, angustia, rabia, impotencia) y al mismo tiempo se despiertan (coraje, control del miedo) (Kuasñosky y Szulik, 2000).

El problema no es la sustancia sino la relación que el sujeto establece con ella, lo que circula en términos de significación en las prácticas de consumo y el efecto subjetivo que produce.

6. Análisis de resultados

Se presentan a continuación algunos resultados preliminares, relacionados fundamentalmente con la descripción estadística de la muestra. La investigación en desarrollo se centra en los jóvenes de 15 a 24 años que viven en tres barrios periféricos del Gran San Miguel de Tucumán (GSMT): Costanera Norte, Juan Pablo II y Villa Muñecas Norte²⁰. La muestra fue seleccionada a partir de los niveles de intensidad de

²⁰ El GSMT es uno de los aglomerados del Norte Grande Argentino con mayores niveles de pobreza (Bolsi y Mignone, 2009).

las privaciones de los hogares y las personas que habitan en dichos barrios. En los tres casos superan el 60 % de intensidad de la pobreza, según el Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH), umbral que investigaciones recientes utilizaron para identificar los núcleos duros de pobreza en el Norte Grande Argentino (Bolsi *et al.*, 2006; Bolsi *et al.*, 2009)²¹.

En el estudio se utilizan como fuentes de información el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y entrevistas semiestructuradas realizadas a un grupo de jóvenes de las áreas mencionadas. Con la información censal, a nivel de radios censales, se describen algunas de las características socioeconómicas de los jóvenes que habitan en los barrios estudiados²².

Las entrevistas semiestructuradas se efectuaron en el año 2011 a una muestra conformada por el 5 % del total de jóvenes comprendidos en los radios censales. La selección de los entrevistados se hizo a partir de la técnica de la bola de nieve, es decir utilizando la mediación de los informantes claves para acercarse a éstos, pero también se buscó direccionar la elección en función de las necesidades de información localizadas en la indagación y discusión teórica del tema de investigación²³. Al respecto, se intentó examinar la pluralidad de actores contemplados como universo de población (diferencias de género, de edades, de trayectorias educativas y laborales)²⁴.

La población juvenil de 15 a 24 años en los barrios estudiados representa el 19,8% de la población total, teniendo en cuenta los datos censales. En el GSMT este segmento poblacional representa el 19,5% de la población total mientras que en la

²¹ El IPMH permite distinguir grados de intensidad de la privación y diferencias de composición al interior de los hogares identificados como pobres. Los indicadores que utiliza para medir las situaciones de privación se relacionan con el patrimonio de los hogares, utilizando un indicador de las condiciones habitacionales (hogares con piso de tierra, techos sin cielorraso: de chapa, fibrocemento, plástico, cartón, caña, tabla, paja con barro, paja sola y carecen de inodoro con descarga de agua) y con la capacidad económica del hogar, concebido como una aproximación a la insuficiencia de ingresos (años de educación formal aprobados por los ocupados, jubilados y pensionados del hogar en relación a la cantidad total de miembros del hogar). Distingue cuatro categorías de hogares según el tipo de carencias o privaciones: 1). Hogares que sólo sufren de carencia patrimonial; 2). Hogares que sólo sufren de carencia de recursos corrientes; 3). Hogares que sufren de ambas carencias, que en la jerga del INDEC se denominan *hogares con privación convergente*; 4). Hogares que no sufren de carencias (Bolsi y Paolasso, 2009). La intensidad se mide relacionando la proporción de hogares que tienen privaciones convergentes (carencias “estructurales o patrimoniales” -referidas al capital de los hogares- y “coyunturales” -referidas a los recursos corrientes del hogar) con respecto al total de hogares con privaciones.

²² Se analizan los distintos radios censales que incluyen a los barrios, los cuales no se corresponden estrictamente con los límites barriales, pero permiten caracterizar las áreas de estudio.

²³ Los informantes claves fueron dirigentes barriales y distintos actores que trabajan en la comunidad.

²⁴ Con trayectorias hacemos referencia a las relaciones, y por lo tanto distintas experiencias, de los jóvenes con el mundo del trabajo y el sistema educativo a lo largo del tiempo.

esfera nacional alcanza el 17,6%. Esta situación pone en evidencia la mayor importancia que adquiere la juventud en el área de estudio.

El 90,6% de este segmento poblacional vive en hogares con algún tipo de privación (patrimonial, de recursos corrientes o convergentes) y el 58,5% con pobreza convergente.

La proporción de jóvenes que nunca asistieron al sistema educativo alcanza al 5,9% mientras que el 19,6 % no terminó la escuela primaria y un tercio completó el nivel primario. Respecto a la formación secundaria el 5,8% culminó sus estudios y el 13,2% continúa cursando.

Las posibilidades de acceder a la educación superior son muy restringidas en tanto un 3% cursa este nivel y menos del 1 % lo culminó.

La tasa de actividad de los jóvenes se ubica en el 59,4%, siendo del 61% entre los varones y del 39 % entre las mujeres. El porcentaje de ocupados alcanza el 28,7%, quienes se desempeñan, principalmente, como asalariados en el sector privado (52,9%) y como trabajadores cuentapropistas (38%) realizando tareas de tipo operativas y no calificadas (88,6%).

Esta descripción refleja algunas de las características socioeconómicas de la población juvenil en los barrios estudiados evidenciando ciertos problemas que enfrentan en un contexto de niveles de privación críticos.

En las entrevistas semiestructuradas se problematizaron estos aspectos y otras dimensiones indagando, además, las percepciones y significados de los jóvenes en torno a sus experiencias.

El problema del abandono temprano del sistema escolar se refleja, de igual manera, en las entrevistas en tanto el 47% de los chicos de 15 a 19 años ya no asiste, y sólo el 38% terminó el nivel primario. Entre los jóvenes de 20 a 24 años, el 50% no terminó la escuela primaria.

Esta elevada proporción se contradice con la significación positiva que tienen los jóvenes de la escuela en función de los saberes y experiencias que se adquieren, de las oportunidades laborales que se abren y de la proyección al futuro ligada a los logros personales.

Frente a la deserción escolar los jóvenes, principalmente los varones, buscan insertarse en el mercado de trabajo. El 90% de los varones de este grupo se encuentran ocupados desempeñándose en distintas actividades del sector informal (limpiavidrios, cartoneros, vendedores ambulantes, actividades comunitarias) o en condiciones de

extrema precariedad (cosecheros, cooperativas)²⁵. En el caso de las mujeres se dedican a tareas domésticas como el cuidado de sus hermanos, la limpieza o alimentación de la familia en colaboración o sustitución de sus madres.

Del grupo que permanece en el sistema educativo el 28% participa en el mercado de trabajo en actividades informales (limpiavidrios, venta ambulante y trabajo comunitario) con el propósito de colaborar con la economía familiar pero también para cubrir necesidades personales.

Estos datos evidencian una retroalimentación entre los bajos niveles educativos que alcanzan los jóvenes y el ingreso al mercado laboral en los eslabones más débiles.

Al indagar sobre los vínculos con sus amigos, de dónde son y desde cuándo se conocen, en los jóvenes entrevistados la amistad se asienta sobre el espacio/territorio compartido: el barrio; y desde las vivencias y experiencias compartidas desde la etapa de la infancia. En algunos casos los amigos son de barrios adyacentes con similares características socioeconómicas. Esta situación se refuerza por la asistencia a las escuelas del barrio, o cercanas a éste, constituyendo otro espacio de vivencias compartidas.

Los amigos pueden influir y facilitar en las opciones laborables ya que el ingreso al mundo del trabajo, en algunos jóvenes, se produce en colaboración o cooperación con éstos.

Entre las actividades que los jóvenes realizan durante el día cobra relevancia y magnitud la permanencia de los jóvenes, junto al grupo de pares, en la calle. Los espacios de encuentro son los “pasillos”, las esquinas, las canchas (cuando las hay) y algunos lugares simbólicos del barrio (como la casa de alguno de los chicos o de alguna vecina, un kiosco)²⁶. Allí se juntan a escuchar música, charlar, hacer bromas, jugar, tomar una gaseosa según refieren los propios chicos. Pero también son identificados por otros jóvenes como los lugares donde se juntan a tomar y/o drogarse.

Las salidas a los bailes o boliches durante los fines de semana son las únicas referencias extrabarriales de interacción entre el grupo de pares y otros jóvenes.

Las mujeres por la maternidad o por la responsabilidad que tienen en las tareas domésticas pasan la mayor parte del tiempo en sus casas pero cuando salen también

²⁵ Participan de actividades comunitarias, como la colaboración en comedores infantiles, a las que identifican como trabajo.

²⁶ En dos de los barrios estudiados las viviendas se encuentran distribuidas en forma irregular con un patrón de asentamiento sobre el territorio en forma concentrada a modo de laberinto, donde la conexión entre dos puntos se resuelve a través de pasillos.

utilizan el espacio público del barrio como lugar de reunión y encuentro. En algunos casos, principalmente las más jóvenes, se juntan con los varones o bien hacen su ronda en lugares contiguos²⁷. El conocerse desde chicos permite la convivencia.

La calle es vivida como peligrosa cuando, como resultado del exceso de alcohol o de drogas los chicos, los jóvenes se desconocen entre sí y se producen peleas y enfrentamientos.

En los jóvenes entrevistados no se manifiesta, a excepción de un caso, el problema de la inacción en tanto los que no estudian se la rebuscan para tener algún tipo de trabajo. La extrema precariedad e informalidad de las actividades expresan su frágil integración permaneciendo en el horizonte próximo el riesgo de la desafiliación y de la expulsión social en los términos de Duschatzky y Correa (2002)²⁸.

Por último interesa destacar la preocupación de los jóvenes por la incidencia de la droga. Es la principal referencia cuando se les interroga sobre los problemas de los jóvenes en el barrio. Se relaciona el consumo con la mayor dependencia de las actividades ilegales (hurtos, robos, etc.) en tanto forma de obtener recursos que garanticen su compra y la mayor exposición, por lo tanto, a peligros que comprometen la supervivencia.

7. Algunas reflexiones finales

La pobreza se ha instalado, y se plantea, como el horizonte para muchos jóvenes por el creciente deterioro en las condiciones de vida y la emergencia de problemas que tornan cada vez más crítica la reproducción cotidiana.

La acumulación de privaciones en este segmento poblacional incide, de particular manera, sobre sus oportunidades educativas y laborales. El paso por el sistema educativo suele interrumpirse tempranamente y el ingreso al mundo del trabajo se produce en los eslabones más débiles del mercado laboral.

Frente a este escenario, los jóvenes transitan otras instituciones que estructuran su cotidianeidad y adquieren relevancia en los procesos de constitución de su identidad y en la construcción de proyectos de vida.

²⁷ Este aspecto se diferencia de otros estudios realizados en contextos similares donde las jóvenes vivencian el barrio como un territorio hostil, poco frecuentado como espacio de interacción social (Foressi *et al.*, 2007).

²⁸ El expulsado pierde visibilidad en la vida pública y transita por una sociedad que parece no esperar nada de ellos.

El contexto barrial enmarca los grupos de amigos, el uso del tiempo libre y la apropiación de los espacios (públicos) propios de los jóvenes. En la calle (del barrio) se desarrollan las relaciones con los amigos y pares, se definen actividades, o sencillamente se deja transcurrir el tiempo.

Estas mutaciones en el caso de las mujeres todavía se expresan incipientemente en tanto su función de sostén del hogar funciona como anclaje ante el mundo de “la calle”.

Los primeros resultados evidencian las consecuencias del deterioro social en los jóvenes y abren más interrogantes a cerca de las oportunidades de bienestar, integración y movilidad social de este segmento poblacional.

7. Bibliografía

Auyero, J. (1992). *La juventud: una revisión bibliográfica*. Buenos Aires: Editorial Mimeo.

Bayón, M. y Saraví, G. (2006). *De la acumulación de desventajas a la fractura social. 'Nueva' pobreza estructural en Buenos Aires*. En *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina* (pp. 55-95). Buenos Aires: Prometeo Libros.

Braslavsky, C (1986). *La Juventud argentina: informe de situación*. Buenos Aires: Editorial CEAL.

Bonfiglio, J., Salvia, A., Tinoboras, C. y Van Raap, V. (2008). *Educación y trabajo: Un estudio sobre las oportunidades de inclusión de los jóvenes tras cuatro años de recuperación económica*. En *Jóvenes promesas: trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*. (pp. 35-62). Buenos Aires: Ed. Miño y Dávila.

Bourdieu, P. (1990). *La juventud no es más que una palabra*. México: Grijalbo/CNCA.

Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires.: Editorial Paidós.

CEPAL (2004). *Informe: Juventud en Iberoamérica: Tensiones y paradojas*. Santiago de Chile.

Duschatzky, S. y Correa, C. (2002). *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires: Editorial Paidós - Tramas Sociales.

Efron, R. (1997). *Subjetividad y Adolescencia*. En *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo* (pp. 29-42). Buenos Aires: Ed. Losada, UNICEF.

Estivill, J. (2003). *Panorama de la lucha contra la exclusión social. Conceptos y estrategias*. Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo.

Foressi, C., Raffo, M.L. y Salvia Ardanaz, V. (2006). "Género, trabajo y políticas públicas en un barrio segregado "Las mujeres de Gardel y Sarmiento". Ponencia VIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres - III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género. Córdoba: UNC .

Foressi, C., Quartulli, D., Raffo, M.L. y Salvia Ardanaz, V. (2007). *La Juventud como proceso: Jóvenes entre la exclusión social y la construcción de proyectos de vida*. Presentado en 8º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires.

García Canclini, N. (2007). *La modernidad en duda, Jóvenes mexicanos. Encuesta Nacional de Juventud 2005*. México, D.F.: Instituto Mexicano de la Juventud.

Golovanevsky, L. (2007). *Vulnerabilidad y transmisión intergeneracional de la pobreza. Un abordaje cuantitativo para Argentina en el Siglo XXI*. Universidad de Buenos Aires, Tesis doctoral Facultad de Ciencias Económicas,

Gómez, M. y Contartese, D. (1998). El nuevo papel de los trabajadores jóvenes durante el Plan de Convertibilidad en la Argentina. *Revista de Ciencias Sociales*, N° 9. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires.

Hopenhayn, M. (2008). Inclusión y exclusión social en la juventud latinoamericana. *Pensamiento Iberoamericano*, N° 3.

INDEC (1990). *Pobreza urbana en la Argentina*. Buenos Aires

Informe sobre tendencias sociales y educativas en América Latina (2008) La escuela y los adolescentes. SITEAL - Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina. <http://www.siteal.iipe-oei.org/informetendencias/informetendencias2008.asp>

Jacinto, C. (1997). Políticas públicas de capacitación laboral de jóvenes: un análisis desde las expectativas y las estrategias de los actores. *Revista Estudios del Trabajo*, N° 13. Buenos Aires.

Jacinto, C. (2003) Juventud, educación y trabajo en América Latina: dilemas y políticas. IV Congreso Nacional de Estudios del Trabajo-ASET Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Buenos Aires.

Janoschka, M. (2002). Urbanizaciones privadas en Buenos Aires: ¿hacia un nuevo modelo de ciudad latinoamericana?”. En *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*. Universidad de Guadalajara, pp. 287-318. México.

Jordán, R. y Martínez, R. (2009). Pobreza y precariedad urbana en América Latina y el Caribe. Situación actual y financiamiento de políticas y programas. *Cuadernos Geográficos*, N°. 45, pp. 323-324. Universidad de Granada. España.

Katzman, R. (1999). Activos y estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en el Uruguay. Montevideo, CEPAL.

Katzman, R. (2001). Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista de la CEPAL*, N° 75: 171-189.

Katzman, R. y RETAMOSO, A. (2005). Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo. *Revista de la CEPAL*, N° 85: 131-148.

Katzman, R. y RETAMOSO, A. (2006). Transformaciones recientes en las características de los barrios pobres de Montevideo: posibles implicaciones sobre las oportunidades de empleo de sus residentes. En *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*. Prometeo Libros, pp. 167-197. Buenos Aires.

Katzman, R. y Wormald, G. (2002). Trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina. Montevideo, Ed. Sofilco.

Kuasñosky, S. y Szulik, D. (1996). ¿Qué significa ser mujer en un contexto de extrema pobreza? En *La juventud es más que palabra*. Biblos, pp. 147-157. Buenos Aires.

Kessler, G. y Di Virgilio, M. (2008). La nueva pobreza urbana: dinámica global, regional y argentina en las últimas dos décadas. *Revista de la CEPAL*, N° 95.

Konterllnik, I. y Jacinto, C. (comp.) (1996). Adolescencia, pobreza, educación y trabajo. El desafío es hoy. Buenos Aires. Losada-UNICEF.

Longhi, F. (2010). Avances, persistencias y descenso de la miseria en el Chaco campesino-aborigen: Su relación con algunos procesos territoriales ocurridos durante la década del '90. *Mundo agr.* [online]. 2010, vol.11, n.21 [citado 2012-08-24], pp. 00-00. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1515-59942010000200007&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1515-5994.

Margulis, M. y Urresti, M. (1996). Juventud es más que una palabra. En *La juventud es más que palabra*. Biblos, pp 25- 46. Buenos Aires.

Margulis, M. (1996). *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires, Biblos.

Margulis, M. y URRESTI, M. (1999). *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Buenos Aires, Biblos.

Martin Criado, E. (1998). *Producir la juventud. Crítica de la sociología de la juventud.* Madrid, Istmo.

Merklen, D. (2000). *Vivir en los márgenes. La lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los 90.* En *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales.* Editorial Biblos, pp. 81-120. Buenos Aires.

Minujin, A. y Kessler, G. (1995). *La nueva pobreza en la Argentina.* Buenos Aires, Ed. Planeta.

Miranda, A. y Salvia, A. (1998) *La exclusión de los jóvenes en la década de los 90. Factores, alcances y perspectivas*". *Papeles de Población*, N° 16: 201-214. Universidad Autónoma del Estado de México.

Molina Derteaño, P. (2008). *¿La ruta del peregrino? Los imaginarios de movilidad social ascendente de los jóvenes de sectores populares.* En *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina.* Miño y Dávila, Pp. 267-284. Buenos Aires.

Moreno, J. L. (2009). *Éramos tan pobres... De la caridad a la Fundación Eva Perón.* Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Puex, N. (2003). *Las Formas de la Violencia en Tiempos de Crisis: Una Villa Miseria del Conurbano Bonaerense.* En *Heridas Urbanas. Violencia Delictiva y Transformaciones Urbanas en los Noventa.* FLACSO/Ediciones de la Ciencia, pp.35-70. Buenos Aires.

Quiroz Baustista, J. (2006). *El suplicio de "entre-dos-muertes".* *Revista de la Escuela de Psicología:* 54-57.

Ribeiro, L. (2005). *Segregación residencial y segmentación laboral: el efecto vecindario en la reproducción de la pobreza en las metrópolis brasileñas*". En *Trabajo y producción*

de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe. Estructuras, discursos y actores. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), pp. 137- 156. Buenos Aires:

Robin, S. y Duran, P. (2007). Juventud, pobreza y exclusión en el Gran Rosario post devaluación. En Actas Séptimo Congreso de Estudios del Trabajo de ASET. Buenos Aires.

Rodríguez, J. (2001). Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?. CEPAL, Serie Población y Desarrollo, N° 16.

Rodríguez, J. (2002). Distribución espacial de la población de América Latina y el Caribe: tendencias, interpretaciones y desafíos para las políticas públicas. CEPAL, Serie Población y Desarrollo, N° 32.

Rodriguez, M. C. y Di Virgilio, M. et al. (2007). Políticas de hábitat, desigualdad y segregación socioespacial en el área metropolitana de Buenos Aires. Buenos Aires, AEUIIGG/ FSOC-UBA.

Sabatini, F., Cáceres, G. y Cerda, J. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. EURE, v.27, N° 82. Santiago.

Sabatini, F. (2003). La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina. Documentos de trabajo del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Serie Azul, 35. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.

Sabatini, F., Campos, D., Saraví, G. y Blonda, L. (2006). En De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina. Prometeo Libros, pp. 97-135. Buenos Aires.

Salvia, A., Carpio, J. y Miranda, A. (1997). La exclusión de jóvenes en los noventa. Factores, alcances y perspectivas. Presentado en I Congreso Internacional de Pobres y Pobreza, Universidad Nacional de Quilmes y Centro de Estudios e Investigaciones Laborales del CONICET, Argentina.

Salvia, A. y Miranda, A. (1999). Norte de Nada: los jóvenes y la exclusión en la década del '90. Revista Realidad Económica, N°165. Buenos Aires.

Salvia, A. (2002). La estructura social del trabajo en Argentina: desempleo, subempleo y precariedad laboral. Documento de Investigación AE/Notas/SL01, Área Económica. Departamento de Investigación Institucional. Universidad Católica Argentina.

Salvia, A. y De Grande, P. (2007). Segregación residencial socioeconómica y espacio social: deserción escolar de los jóvenes en el área metropolitana del Gran Buenos Aires. Presentado en el XXVI Congreso Asociación Latinoamericana de Sociología. Guadalajara, México.

Saraví, G. (2004). Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural. Revista de la CEPAL, N° 83: 33-48.

Saraví, G. (2007). De la pobreza a la exclusión social. Continuidades y Rupturas de la cuestión social en América Latina. Buenos Aires, Prometeo Libros. CIESAS.

Saraví, G. (2009). Nuevos escenarios de la pobreza en América Latina: Exclusión y desigualdad social. Foro pobre, pobreza y empobrecimiento. Universidad Autónoma Metropolitana. México.

Sen, A. (2005). Desarrollo y libertad. Buenos Aires: Plantea.

Sidicaro, R. y Tenti Fanfani, E. (1998). La Argentina de los jóvenes. Buenos Aires: UNICEF-LOSADA.

Tecco, C. (2009). Capacidades institucionales para la gestión urbana: explorando nuevas respuestas para mejorar las oportunidades de vida de residentes en espacios segregados de pobreza. Presentado en XII Encuentro de Geógrafos de América Latina "Caminando en una América Latina en transformación, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.

Sidicaro, R. y Tenti Fanfani, E. (1998). La Argentina de los jóvenes. Buenos Aires, UNICEF-LOSADA.

Tuñón, I. (2008). Jóvenes en contexto de pobreza: el tránsito por la escuela y su efecto en la capacidad de pensar proyectos personales. En Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina. Miño y Dávila, pp. 253-266. Buenos Aires.

Wright Mills, C. (1974). La imaginación sociológica. México. Fondo de Cultura Económica

Winchester, L. (2008). La dimensión económica de la pobreza y precariedad urbana en las ciudades latinoamericanas. Implicaciones para las políticas del hábitat [versión electrónica]. Eure, XXXIV (103): 27-47.

Ziccardi, A. (2008). Pobreza y exclusión social en las ciudades del siglo XXI. En Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social. Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI. Siglo del Hombre Editores, Clacso-Crop, pp. 9-33. Bogotá.